

A VUELTAS CON EL TIEMPO

# Un verano de bufandas y paraguas

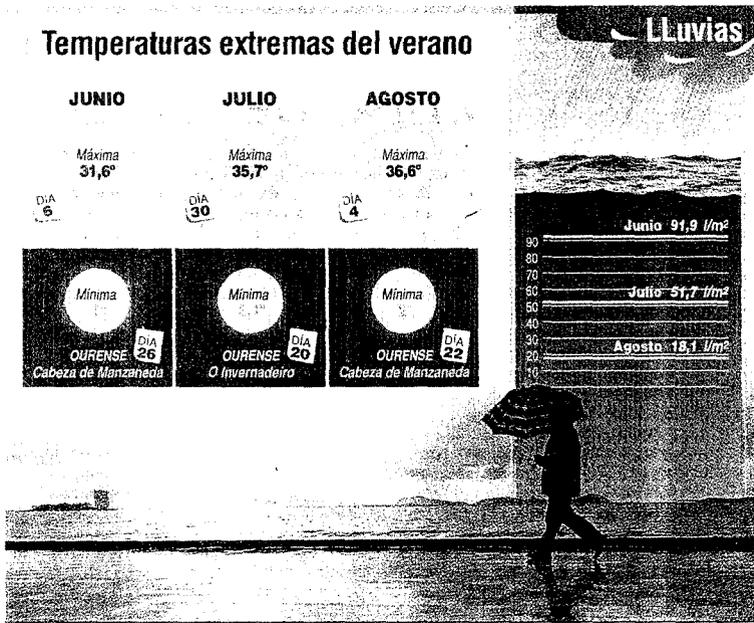
Junio, julio y agosto de 2007 podrían encabezar la lista de los meses estivales más fríos de las últimas tres décadas

Andrea Barreira SANTIAGO

Este verano ha sido raro. Tanto que incluso podría encabezar la lista de los más fríos de los últimos 30 años. Prueba de ello es que agosto llegó a registrar temperaturas de 2 grados, y la máxima alcanzada, que fue sólo un día, estuvo en Ourense, con 36,6 grados, lejos de los 40 a los que están acostumbrados. Un mes de junio con temperaturas por debajo de la media y muy lluvioso no abre unas expectativas esperanzadoras para un verano que se había pronosticado como el más caluroso de los últimos años y en el que incluso la Xunta ya había puesto en marcha un plan de alerta para afrontar la supuesta ola de calor. Julio siguió su ejemplo y los expertos lo calificaron como muy húmedo por las abundantes precipitaciones registradas.

A pesar de esto, los expertos de Meteogalicia advierten de que aunque "no es lo habitual", tampoco es una situación que se aleje de las "probables", porque los estudios abarcan treinta años y muestran que va se habían dado veranos muy similares, aunque pocos. Sin embargo contrasta con los tres anteriores en los que hizo más calor de lo normal, lo que implica que la sensación de mal tiempo se incrementa. Aún así los expertos aseguran que este verano "si no está a la cabeza de los más fríos se situara cerca".

Esta aseveración se ve avalada por las temperaturas que no superaron la media en ninguno de



SIMÓN ESPINOSA

Este verano se ha alejado del pronóstico que lo situaba como el más cálido de los últimos años

los meses. Esto se produce porque el anticiclón de las Azores que al estar en el centro del océano organiza la situación meteorológica de toda la costa europea occidental, no se desplazó, como suele ocurrir en verano, a su posición más septentrional, por lo que no pudo impedir que se introdujeran las borrascas empujadas por aire frío hasta nuestra costa.

Galicia, por su situación geográfica se encuentra en una "encrucijada" en la que convergen una gran diversidad de masas de aire. A esto se le suma el terreno, lo que le da a esta comunidad

temperaturas suaves, ambientes húmedos y precipitaciones abundantes.

El experto del Instituto Nacional de Meteorología, Francisco Martín, explica que "Galicia es una zona muy compleja", ya que el viento, la temperatura y la lluvia "crean efectos locales completamente diferentes". Esto es debido a la orografía que logra que haya un "contraste muy fuerte en una misma comunidad". Así se da la suavidad en la costa y los extremos en el interior, y situaciones como que en agosto Ourense alcanzara una máxima de 36 grados, mientras

que A Coruña y Pontevedra apenas pasaron de los 34, dándose esas temperaturas en una única jornada. Las mínimas rondaron los 10 grados en prácticamente toda la comunidad, descendiendo en varias ocasiones por debajo de los 5 grados.

Cifras a las que ciudadanos y turistas ya no estaban acostumbrados, y a las que hay que añadir: las precipitaciones. Agosto suma una media de unos 18 litros por metro cuadrado, mientras que en junio y julio comprendió entre 50 y 100 litros.

A la decepción de la gente que intentan disfrutar del verano hay que sumar las expectativas incumplidas en hostelería y las pérdidas que está provocando el tiempo en la agricultura. Así el ánimo no sólo se ve afectado por la meteorología, también por la situación que crea.

## Al estado de ánimo también le afecta el sol

Cuando el tiempo cambia, y no es para mejor, la gente suele quejarse de que su humor varía con él. "El clima puede afectar al estado de ánimo, pero quizás no tanto como la gente dice", afirma el psicólogo Manuel Castro. Lo que realmente afecta al modo de afrontar el día es la luminosidad. "La disminución de la luz favorece un ánimo más apagado, mientras que una cantidad mayor hace que sea más expansivo al habitual", explica Castro. Los cambios estacionales van asociados a episodios depresivos, que se solucionan con luminoterapia. La luz puede "aliviar el problema de la depresión". Y aunque en España está poco estudiado, en otros países europeos se comienza a demostrar que "ciertos tipos de viento favorecen la irritabilidad".

Con el cambio de tiempo "a gente no está más triste, simplemente está frustrada", asegura el psicólogo. Esto se debe a que cuando el tiempo es adverso se reduce el número de actividades que se pueden realizar, lo que provoca que la gente tenga que permanecer en casa, algo que "no es bien soportado" o se ve "forzada por segundos a hacer actividades a las que en un principio no estaba dispuesto". Estas son las influencias indirectas del tiempo en las personas, que obligan a cambiar los planes ya hechos.

Además es algo que influye al individuo, por lo que Castro aclara que "no afecta igual a todas las personas".

## Los otros perjudicados por un tiempo otoñal en el estío

En un verano como éste, que no se caracteriza por el buen tiempo, los primeros afectados son las personas que intentan disfrutar de unos días de vacaciones. De su decisión de continuar con lo planeado en un principio y permanecer en el lugar en el que pasan los meses estivales, o el de regresar a casa, depende gente como la que vive de la hostelería, y que en los veranos hace literalmente su "agosto". Para Ovidio Fernández, vicepresidente de la Confederación de Empresarios de Hostelería "el tiempo es muy importante, pero tampoco hay que olvidar los criterios, previsiones y

modo de actuar de cada uno de los empresarios". La climatología es "ajena a los criterios propios". El mes de julio "no respondió a las expectativas" de los hosteleros, sin embargo la primera quincena de agosto "funcionó bastante bien", aseguró Ovidio Fernández. El empresario reconoció que "hace años que no se produce esta situación". Pero esta inestabilidad en el tiempo "favorece otro tipo de turismo: el urbano", reconoció el vicepresidente de la Asociación de Empresarios de Hostelería. Pero no sólo tienen dificultades los hoteles, bares y restauran-

tes. Unions Agrarias ya ha advertido de que este año el mal tiempo en verano provocará pérdidas de unos 60 millones de euros a los agricultores. Los más perjudicados son los productores de maíz y aquellos ganaderos que lo utilizan para alimentar a sus animales. La producción de forraje que había aumentado durante el invierno, con respecto al año anterior, gracias a las bajas temperaturas y la humedad, contrastará con la caída en la recogida del maíz si las temperaturas no aumentan en los próximos días. Los meteorólogos no son optimistas al respecto, y aunque

aseguran que las temperaturas pueden aumentar estos días, ese crecimiento no será muy elevado. A la espera del calor también se encuentran los viticultores, cuya producción puede reducirse un 30 por ciento según las previsiones más optimistas de Unions Agrarias. Otro afectado del cambio del tiempo es la patata. Esta hortaliza descenderá en su recolección hasta un 50 por ciento debido a que el frío impidió que brotara el fruto. La humedad provocada por las numerosas lluvias de este verano, según el secretario general

de Unions Agrarias, Roberto García, hace que suba el coste de producción, lo que repercutirá en los bolsillos de los consumidores. Debido a esto solicitó que se cree un seguro integral de venta para cubrir las inclemencias del tiempo, y más si se tiene en cuenta que sólo los tratamientos para evitar la putrefacción ya se han incrementado entre 12 y 15 millones con respecto a años anteriores. A pesar de que Galicia atribuye al cambio climático esta situación en el tiempo, desde Meteogalicia opinan que no se le deben atribuir estas temperaturas y precipitaciones.